

---

COMENTARIOS A LA PONENCIA:  
"EL SECTOR INFORMAL URBANO DEL ECUADOR"\*

*Econ. Marco Jaramillo P.\*\**

Quiero agradecer por esta invitación y felicitar a los propiciadores de tan importante evento; felicitar también a María Mercedes Placencia por su magnífica ponencia, la misma que acabamos de escuchar.

Importante el evento porque este sector (el informal urbano) viene creciendo conforme desmejoran las condiciones generales de la economía nacional y porque últimamente esas condiciones se han agudizado al sobrevenir la crisis internacional que impacta en la economía ecuatoriana doblemente: por la caída de los precios de

---

\*/ *El presente artículo es un comentario al trabajo de María Mercedes Placencia sobre "El Sector Informal Urbano del Ecuador", expuesto en el "Seminario Internacional sobre el Sector Informal Urbano, apoyo a la Microempresa, realizado en Guayaquil en febrero de 1987, cuyo texto se publica en este mismo número de la Revista Economía.*

\*\*/ *Director del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central del Ecuador y Profesor Coordinador de Seminario de Tesis en la Facultad de Economía de la misma Universidad.*

---

productos tradicionales de exportación y la substancial baja de los precios del petróleo crudo a menos de 10 dólares el barril durante casi todo 1986, después de haberse vendido a más de 25 dólares hasta finales de 1985. El año 1987 no da base alguna para creer en firme que los precios del negro combustible mejore substancialmente.

No se puede dejar de hablar de esta crisis por más que los representantes y asistentes a este evento la conozcan perfectamente y por más que en casi todos los países del Tercer Mundo los impactos son de la misma naturaleza y golpean duramente a la economía de sus pueblos.

El Ecuador es un país que venía exportando en los últimos años un monto que sobrepasaba los 2.500, llegando incluso a los 2.700 millones de dólares en 1985. El petróleo aportaba entre el 60 y el 65o/o de esas sumas globales, el resto se completaba con los tradicionales productos venidos a menos en los últimos 15 años: banana, cacao, café, algún producto elaborado, y últimamente productos del mar, especialmente camarones.

Sin embargo, la crisis internacional, la creciente brecha de desarrollo entre las economías centrales industrializadas y las del Tercer Mundo y el tipo de relaciones que se suelen dar entre estas dos facciones, han irrogado gigantescas pérdidas a los países más pobres.

El Ecuador, por ejemplo, tiene que pagar más de 1200 millones anuales por servicios de la deuda externa (cerca de 800 millones sólo por intereses), a lo que debe añadirse pérdidas del orden de los 900 millones de dólares por la caída de los precios del petróleo en el curso de 1986, al promediar sus precios de venta a 12 dólares el barril, aproximadamente. Las pérdidas en 1987 podrían ser muy significativas, si los precios de los últimos días de febrero siguen vigentes. Hay que tomar en cuenta, además, las pérdidas por el intercambio desigual en el que se cuenta como ítem principal la relación de precios en la importación y exportación de bienes y servicios y que, conservadoramente, se valora en cerca de los 1000

millones de dólares. De esta manera el Ecuador estaría desangrándose redondamente en unos 3000 millones de dólares al año, sin contar con las fugas de capital de criollos ecuatorianos, hacia la banca internacional o hacia la inversión inmobiliaria en el exterior.

En consecuencia, los ajustes de la economía para adaptarse a las nuevas condiciones de la crisis (principalmente baja de precios del petróleo y productos tradicionales, pago de los intereses y capital de la deuda externa, las restricciones del mercado externo a las exportaciones ecuatorianas, etc.), han producido estrecheces de todo tipo en la economía nacional de tal suerte que su desarrollo, si las condiciones actuales persisten, será poco menos que imposible.

En tales condiciones, en las que el alto desempleo y la subocupación son los signos más notables (unos 400 mil desocupados abiertos y 1.5 millones de subocupados en las ciudades y el campo), los sectores marginales necesariamente tienen que crecer como lógica respuesta de supervivencia de grupos considerables de población que pasan de la pobreza a la miseria, de la ocupación a la desocupación o al subempleo o de gente joven que nunca ha trabajado todavía y que no encuentra ocupación.

Vale la pena destacar en este campo, los primeros hallazgos de una investigación sobre migración y empleo en la ciudad de Quito que se encuentra en curso de realización en la Facultad de Economía de la Universidad Central<sup>1</sup>, utilizando una metodología específica para el caso investigado; el trabajo en cuestión obtiene una PEA del 57o/o respecto a la población total (1986) frente a una del 47.6o/o resultante del Censo de 1982.

No se trata de errores metodológicos o de cálculo. La diferencia fue el resultado de una metodología especialmente diseñada en

---

1/ *Investigación sobre "Migración a la ciudad de Quito, mercados, fuerza de trabajo y salarios; una estrategia de sobre-explotación capitalista" financiada por CONUEP y dirigida por el Profesor Lcdo. Nelson Rodríguez.*

función de las características estructurales de la economía nacional. En efecto, como se expresa en el citado avance, "si se consideran los aspectos metodológicos se puede resaltar que las diferencias más significativas entre el Censo de 1982 y la encuesta de 1986 radican en la inclusión en la PEA de todos aquellos trabajadores que aparentan ser inactivos dado que sus jornadas de trabajo tienen un horario muy reducido, su trabajo se realiza en el propio domicilio o son trabajadores ocasionales".

"Por otro lado, en 1986 fue posible establecer que la participación de la mujer en la PEA es mucho mayor que la consignada en el Censo de 1982. En este sentido es significativo que la categoría "quehaceres domésticos", por sí sola, contenga el 45o/o del total de los inactivos, mientras que la encuesta arroja sólo el 36o/o. De acuerdo con esto, un número considerable de mujeres de Quito, que aparentemente se dedican con exclusividad a los quehaceres domésticos, desempeñan en la realidad alguna actividad remunerada"

En otras palabras, desde la perspectiva estructural de la economía nacional, la crisis ha determinado que la población inactiva transfiera una parte de sus miembros hacia la población activa.

De esta manera aquel diferencial de cerca del 10o/o de la PEA (según la encuesta de 1986) respecto de la PEA de 1982, sería una resultante de la profundización de la crisis en estos cuatro últimos años, que obliga a un creciente número de miembros de las unidades familiares a buscar alguna forma de actividad adicional remunerada que les permita mejorar sus ingresos. Ya veremos más adelante, cómo ha evolucionado la distribución del ingreso entre el trabajo y el capital en los últimos seis años.

La encuesta de referencia precisa que la desocupación compromete al 13o/o de la PEA de la ciudad de Quito y otra encuesta que se procesó en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Uni-

versidad Central la estimaba en 9.20/o para mediados de 1985<sup>2</sup>.

Por su parte, el CONADE, en términos nacionales, la situaba en 120/o en 1986.

Ese 130/o de la última encuesta para Quito se descompondría del siguiente modo:

Cesantes	3.10/o
Busca trabajo por primera vez	3.40/o
Desalentados	6.50/o
<b>T O T A L:</b>	<b>13.00/o</b>

Siguiendo la lógica de esta encuesta, el 400/o de mujeres son activas, a diferencia del 310/o señalado por el Censo de 1982, lo que demuestra el creciente papel de la mujer en las relaciones económicas en Quito, aunque en alta proporción mal remuneradas, con trabajos inestables y muy a menudo improductivos. Un porcentaje elevado de estas mujeres realizan actividades por "cuenta propia" y alternan esta ocupación remunerada con los "haceres domésticos".

El precedente constituye un primer comentario a la ponencia de María Mercedes Placencia que más bien complementa la génesis y el carácter estructural de la conformación del sector informal urbano.

Quisiera hacer un segundo comentario, un tanto crítico, a lo que se expresa en la ponencia. Dice: "es importante mencionar, por lo menos someramente los principales factores condicionantes de su génesis (ejercicio de auto empleados del sector informal urbano), que hacen relación con el excedente (laboral originario) precapitalista, la explosión demográfica, la migración y el modelo de de-

2/ Véase "La Fuerza de Trabajo en Quito" investigación financiada por CONUEP, y dirigida por el Sr. Armando Pérez.

sarrollo aplicado en las últimas décadas”<sup>3</sup>. Al respecto cabe comentar lo siguiente:

- a) En cuanto al excedente (laboral) precapitalista es cierto que constituyó el origen primario del sector, pero ese excedente tiene capacidad de autoreproducirse, de crecer y alimentarse de las migraciones campo-ciudad. En este caso, estoy tratando de darle una configuración dinámica a ese génesis que tal como está expresada, parecería estática, única y la más importante.
- b) La explosión demográfica, en mi opinión, es un concepto muy discutible como factor generador del sector informal. La aparición de este sector es estructural como se dice en el primer párrafo. El agente fundamental no es la explosión demográfica sino la ineficiencia del sistema capitalista dependiente para sustentar un nivel de vida aceptable para toda la población y a la vez, la eficiencia de los modos de explotación al Tercer Mundo por el sistema capitalista desarrollado, para evitar ese nivel de vida en su propio beneficio. Si hipotéticamente se redujera a la mitad “la tasa de explosión demográfica” habría, por expresar una cuantía, la mitad de la población informal que la que se tiene con la tasa actual. En otras palabras, habría una diferencia cuantitativa y no cualitativa porque, de todos modos, altos porcentajes de los excedentes económicos generados se van hacia afuera, como se explicó anteriormente, y otra parte la acaparan grupos criollos muy pequeños. Por eso, Bolivia no es más feliz que Ecuador por solo el hecho de tener menos población.
- c) La migración campo-ciudad es una secuela del sistema de alta concentración de la tenencia de la tierra; de una reforma agraria hoy paralizada, destinada fundamentalmente al salvataje de los terratenientes; de una colonización en la Amazonía mal concenida, de bajísima rentabilidad y de gran poder de-

---

3/ *Los paréntesis no corresponden al texto original de la ponencia y se los ha incluido con fines aclaratorios.*

predatorio del frágil sistema ecológico que consagra la misma Ley de Colonización (exigencia de desmontes sin control para otorgar títulos de propiedad) y un DRI que pretendía complementar el proceso de reforma agraria pero, desafortunadamente, substancialmente disminuído en los últimos años.

- d) Respecto del modelo de desarrollo, por excelencia concentrador de la riqueza y del ingreso, su funcionamiento no es de las últimas décadas. Sus características fundamentales de expropiación vienen operando desde hace mucho tiempo, sólo que en estos últimos años la brecha entre ricos y pobres se ha ensanchado ostensiblemente y ello porque se generaron más excedentes apropiables por parte de grupos de poder muy reducidos, como históricamente ha sucedido.

Un tercer comentario tiene que ver con el "famoso modelo de sustitución de importaciones". Se dice "debía constituir una suerte de alternativa de salida, en el largo plazo a un proceso autocentrado que permitiese un desarrollo interno...". Estamos completamente de acuerdo con este planteamiento, pero si no se es más explícito parecería que la sustitución de importaciones es intrínsecamente malo de por sí. Eso no es verdad, la sustitución de importaciones es un proceso natural en todos los países del mundo, y varios de los actualmente desarrollados despegaron gracias al proceso sustitutivo de importaciones. En el caso ecuatoriano sólo se ha llegado a la sustitución de bienes finales de consumo (incluso algunos duraderos) y no se ha pasado sino en reducidísima escala a la sustitución de bienes intermedios y de capital. Cuando eso suceda daremos gracias al modelo de sustitución.

Es evidente que la industria ecuatoriana con una Ley de Fomento extraordinariamente generosa, logró producir una gran variedad de artículos, muchos de ellos innecesarios, dependientes de materias primas, bienes de capital y tecnologías importadas. En esa forma la industria constituye la actividad que más gasta divisas y en cambio produce muy pocas, en contraste con la agricultura.

La industria ecuatoriana no ha creado apoyos a la agricultura. Sólo procesa materias primas pero no le proporciona en magnitud significativa bienes de capital, insumos, etc. Es esto lo que hay que reformar. Por lo demás vale la pena aprovechar esta oportunidad para decir que ningún país actualmente desarrollado ha podido prescindir de una distribución democrática de recursos como tierra, agua, bosques, etc. Ecuador, en realidad, no ha realizado una Reforma Agraria profunda, rápida y masiva. Es un proceso trunco, pues sus acciones sobre nuevas tierras se han paralizado desde hace varios años. Sigue habiendo alta concentración de la tenencia de la tierra después de 22 años de presencia de la Ley y hay, por el contrario, evidencias concretas de un proceso de reconcentración de tierras, especialmente en las provincias centrales de la costa.

Finalmente, considero útil complementar lo que se dice en la ponencia, respecto "al divorcio entre el ritmo de acumulación de capital del sector moderno junto con la lenta y exigua creación de puestos de trabajo". Igualmente, conviene completar lo relacionado con "la participación disminuida en la PEA de los trabajadores asalariados".

Esos hechos pueden explicarse perfectamente al comparar la evolución de la brecha entre perceptores de rentas del trabajo y perceptores de rentas del capital, brecha que se viene ensanchando firmemente en favor del capital. Así, entre 1980 y 1985, las remuneraciones al trabajo en términos nacionales disminuyeron según estadísticas del Banco Central, desde el 26.20/o en 1980 al 11.70/o en 1985; en la agricultura desde el 19.40/o al 6.80/o; en la manufactura, desde el 31.10/o al 11.50/o; en la construcción desde el 50.60/o al 28.60/o; etc.

Correlativamente, las remuneraciones al capital han venido aumentando constantemente en la medida que el factor trabajo pierde posiciones. Así, en términos nacionales las cifras pasaron, durante el mismo período, de 73.80/o a 88.30/o; en la agricultura, del 80.60/o a 93.20/o; en la manufactura, de 68.90/o a 88.50/o; en la construcción, de 49.40/o al 71.40/o, etc.



---

Semejante distribución del ingreso tiene dos implicaciones gravísimas:

1. Daño directo a la economía de los trabajadores: disminución de salarios y del nivel de vida, de por sí bastante bajos en el Ecuador.
2. Daño a la economía nacional: menos poder de compra de los trabajadores, menos demanda de toda suerte de productos, menos ventas de la producción industrial nacional (e importados, por supuesto) y menos posibilidades de desarrollo económico y social del país.

Tal distribución se da a pesar de que la producción de bienes y servicios son generados, obviamente, por la fuerza de trabajo. En el Ecuador el excedente captado por el sistema empresarial llegó en 1985 a la increíble proporción del 88.30/o del excedente total del país, conforme se anotó, contra 11.70/o para el factor trabajo; es decir, 7 veces y media partes para el capital y 1 para la fuerza de trabajo.

En los países industrializados esa distribución, en beneficio de los trabajadores, es muchísimo más alta que la citada para el Ecuador. Este hecho ha permitido nada menos que promover la gigantesca expansión del sistema capitalista desarrollado, al generar una gran masa de consumo y la expansión consecuente de la producción. En el Ecuador esa expansión será imposible en las condiciones actuales de distribución de la renta nacional. Sólo se logrará reproducir el subdesarrollo indefinidamente.

Ahora bien, a modo de conclusión, considero que es urgente darle todo el apoyo posible al sector informal del país, no sólo urbano sino también rural, a fin de poder disminuir sus penurias actuales. Los agentes centrales de este apoyo tendrán que ser, necesariamente, el Estado y las mismas organizaciones del sector informal, operando fundamentalmente en el orden crediticio, capacitación y organización.

La aparición y crecimiento del sector informal urbano es un hecho estructural inherente al régimen capitalista dependiente y atrasado; por tanto, sus soluciones tendrán que ser también de naturaleza estructural. En tal sentido, los apoyos que en las condiciones actuales del país puedan darse al sector deben considerarse más bien coyunturales y de alivios pasajeros, pues el sector informal crece más rápidamente que la población en su conjunto, estimulado por las situaciones de crisis de la economía nacional y del resto del mundo.

Para comenzar, las soluciones estructurales de orden interno, controlables por las propias fuerzas del país, tienen indefectiblemente que referirse a la distribución y utilización democrática de recursos tan importantes como la tierra, el bosque, las minas, las riquezas ictiológicas, etc. aparte de modificaciones substanciales en el ámbito institucional. En último término, esa utilización de recursos, tiene que crear el mayor número posible de empleos productivos y un creciente nivel de ingresos que estimulen la demanda nacional.

Otros factores críticos de orden estructural cuyos manejos y decisiones se realizan fuera de los ámbitos nacionales, como los compromisos de la deuda externa y ciertos impactos de la crisis internacional pueden, en cierta magnitud, ser influenciados por decisiones nacionales. Tal es el caso de la postergación de los pagos obligados para servir la deuda externa. El Ecuador puede hacerlo, lo está haciendo contra la voluntad de su gobierno, por imposibilidad física de hacerlo. Hay compañeros de ruta como el Brasil, Argentina y Perú, cuyas políticas relativas a la deuda externa, son dignas de tomarse en cuenta y apoyarlas militantemente como país, con criterios y decisiones que signifiquen independencia y autodeterminación nacional.